

1.- Comentario a las lecturas. La Misión de la Iglesia es la de salvar a todos los hombres. La cuestión está en ¿Y cómo salvarlos? Respecto a esto hay quien piensa que para cumplir este objetivo tendríamos que intentar por todos los medios que todos los que nos rodean se bauticen y sean católicos practicantes. Pero Jesucristo no ha concebido su Iglesia como la única tabla de salvación en el sentido de que sólo los católicos bautizados y practicantes se salvan.

Esto lo vamos a comprender fácilmente con el evangelio de este domingo donde el Señor compara a su Iglesia con la luz y la sal. El iniciador del Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello, para explicar esto pone un ejemplo. Respecto a la luz dice: Imaginemos que estamos en una habitación a oscuras y tenemos que encontrar la salida porque si no moriríamos todos asfixiados; Basta que una de las personas que estén en la habitación encienda una luz potente que nos muestre la salida y así las personas se salven. Y respecto a la comparación de la Iglesia con la sal, dice: Al hacer un cocido si no le echamos sal el cocido no nos sabe a nada por muy buenos que sean los ingredientes. Basta que le echemos un poco de sal para que tenga todo su sabor.

Al mundo le pasa lo mismo, ha perdido la luz y la sal. Se ha alejado de Dios y ha quedado en tinieblas y sin sabor. Pero para que esto cambie solo es necesario que en el mundo haya un grupo de cristianos que tengan verdadera fe y amor a Cristo para que al ver ese testimonio los hombres puedan creer que Dios existe y que existe el Cielo. Lo dice el Señor en la lectura: “Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre...”. Así, en tu familia por ejemplo, no hace falta que todos tengan fe, o, incluso, que estén bautizados; Solo con que haya un miembro que muestre con su vida y obras el amor de Dios es suficiente para que todos queden “salados” y se salven. Cuanta gente al final de su vida se ha acordado del bien que le hizo tal monjita o sacerdote o laico que le ayudó en un momento difícil de su vida, o que hizo con ella cualquier acto de caridad y solo con ese pensamiento se acuerde de Dios y encomiende a Él su alma.

No suframos por no ver a nuestros seres queridos: hijos, nietos... alejados de la práctica de la fe. Preocupémonos de no escandalizarlos con nuestras actitudes y de rezar por ellos. “La fe no es de todos” decía S. Pablo (2 Ts 3,2).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. ¿Qué piensas de la frase de los santos padres: “Fuera de la Iglesia no hay salvación?”; 2. ¿Qué es para ti ser “Sal” y “Luz” en tu ambiente familiar, amigos, vecinos...? Di ejemplos concretos; 3. A modo de encuesta ¿Tienes algún familiar o conoces mucha gente que no esté bautizada?, ¿Haces algo en esos casos, o te preocupas de que puedan acercarse de alguna manera al Señor?

3.- Para meditar. “Tú me haces sufrir. Si hubiera tres como tú en la tierra, mi reino sería destruido. Tú me has quitado más de 80.000 almas”. (El demonio a S. Juan María Vianney).